

EL PAIS Y LA POLITICA

Crítica de la Cultura Peruana (I)

Mariátegui, Salazar Bondy, Quijano

por Mirko Lauer

La eventual transferencia del diario "Ojo", la encuesta acerca de "La cultura en crisis" llevada adelante por el diario "Correo", la importancia del festival anual de cultura "Inkari", las polémicas acerca de la pertinencia de que intelectuales y artistas participen en el experimento de socialización de los diarios y la ampliación del espacio tradicional de consumo cultural en el país han logrado de alguna manera fijar el tema en el debate nacional como una discusión politizada y libre de aquella atmósfera improvisada y solemne que sólo expresiones como "cultura" y "medios masivos de comunicación" tienen la capacidad de producir.

En cada una de las circunstancias arriba mencionadas (y a ellas podría añadirse el recién reabierto debate sobre el quechua) han aparecido voces que reclaman mayor precisión en los términos y más concreción en los planteamientos, y ante ellas subsiste siempre el temor de que una vez más el tema de la cultura se esté tratando prematuramente, ya que él no se encuentra expresamente planteado en los puntos del Plan Inca, y que apenas se han producido en este terreno enfoques nuevos o propuestas originales. Junto a este temor existe

además una falta de consenso en lo que respecta a terminología y una proliferación de anglos de incidencia en el problema.

Esta nota se propone iniciar el examen de algunos textos peruanos relevantes para una discusión de la cultura en el Perú, ciertamente que como complemento de una observación directa del fenómeno mismo. Para comenzar hemos elegido tres documentos de distintas épocas, que inciden en el problema desde ángulos distintos, pero que observados en perspectiva son también parte de la esforzada historia por determinar primero y alcanzar después una cultura nacional, en el sentido que da a la expresión el crítico mexicano Carlos Monsiváis: "Entiendo ahora por cultura nacional aquella que establece como punto de partida el entendimiento crítico y la creación y recreación ideológicas y estéticas de la vida y del proceso histórico de un país".

Uno de estos textos (la parte pertinente de los *Siete Ensayos* de José Carlos Mariátegui) es relativamente antiguo (1928); asume dos enfoques principales: la determinación ideológica en el proceso literario y la visión del problema de la cultura a partir de las implicancias del problema de la tierra en el Perú. Es decir, que cen-

tra su atención en lo literario y en los problemas de la pluralidad cultural peruana. El segundo texto ("La cultura de la dominación" de Augusto Salazar Bondy) es relativamente reciente (1967) y consiste sobre todo en el diagnóstico de algunos rasgos culturales del Perú. Salazar Bondy centra su examen de lo cultural en la presentación de ciertos "defectos" de la cultura nacional; para él la cultura parece ser una especie de "reto Toynbeeiano" y lo que más le preocupa es el estado cultural patológico que refleja la enfermedad del organismo económico-social. El, como tantos otros intelectuales provenientes del Social-Progresismo, trabaja con una idea de dependencia que nace de una concepción específica de identidad nacional.

El tercer texto ("Cultura y dominación —notas sobre el problema de la participación cultural", de Aníbal Quijano) tiene un título bastante descriptivo y engloba un terreno geográfico de estudio más amplio que el Perú. En él se propone una visión marxista de la cultura, dentro de la línea de científicos como Samir Amin, con una estrecha vinculación con la base socio-económica nacional. El documento de Quijano es necesariamente creativo, en cuanto

dentro del marxismo la teoría de la infraestructura/superestructura no ha sido todo lo desarrollada que se quisiera, y desde que el propio Lenin en los 42 tomos de su *Obra completa* apenas toca la cultura como el problema de la multiculturalidad en la URSS, como preocupación por la cuestión del idioma, y por las relaciones entre el partido y el intelectual ("sabemos que son ustedes vacilantes").

Los tres textos examinan el proceso cultural como uno de los aspectos del proceso político de la sociedad. No son los únicos: sin duda los documentos de la antropología cultural o de la comunicación deberían ser te sobre cultura, así como los escritos específicos de Julio Ortega, Luis Roca, Fernando Fuenzalida y muchos otros. Sin embargo, los ensayos que deseamos examinar primero han venido teniendo a lo largo del tiempo una marcada influencia sobre la izquierda en el Perú, y en el caso de Augusto Salazar Bondy su texto se encuentra en cierta forma relacionado con la política cultural que hasta el momento ha tratado de llevar adelante el aparato estatal.

De otro lado es bueno señalar aquí que también la precisión en los términos y en el campo de la discusión, tienen sus límites en la perspectiva (y la práctica) política de un momento dado. Pensamos que los diversos enfoques que se ha dado al problema de la cultura en el país durante el presente siglo (y aquí podría incluirse los esfuerzos de José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde) corresponden a muy definidos momentos políticos del

país. Con Mariátegui es la pequeña burguesía intelectual del país, la que asume el liderazgo del movimiento popular en el Perú y que necesita reelaborar la imagen del Perú que acababan de acuñar Riva Agüero, Gálvez y todo el resto de la generación del 900. Con Salazar Bondy el país empieza a cuestionar el no-proyecto nacional oligárquico, y con ello la táctica crítica de las clases dirigentes, tarea que sutilmente inaugura Jorge Basadre en su ensayo sobre "El problema de las élites" en el Perú. El ensayo de Quijano se inserta ya dentro de la polémica multidisciplinaria (y multisectorial) del proyecto nacional propiamente dicho: al igual que en el caso de antropólogos culturales como Stéfano Varese, su propuesta de análisis de la cultura es simultáneamente la pro-

puesta de un programa político. La transferencia del diario "Ojo" tendrá como primera obligación la concreción de un enfoque de lo cultural, desde las coordenadas del actual proceso peruano, en cuanto se tratará de la primera vez en la historia peruana que los artistas e intelectuales asuman como grupo social y profesional una responsabilidad en el sistema político del país. De otro lado, la problemática que enfrentará un "Ojo" transferido será radicalmente distinta a la que enfrentó Mariátegui y que la que asumió el propio Salazar Bondy. Es desde esta nueva perspectiva también que es preciso empujar hoy una crítica de la crítica de la cultura peruana, como paso preliminar indispensable para el análisis de esta cultura en la actualidad.